

SINDICALES

Tras ratificar el veto, el Gobierno llama a 2 comisiones tripartitas, trabadas por la interna oficial

Es inminente la creación de una comisión tripartita para definir políticas a futuro y otra para consensuar el artículo sobre los bloqueos, pero la pelea libertaria y la presión de la CGT demoran todo. Pablo y Facundo Moyano apuestan distinto en el PJ

Ahora que Javier Milei respira aliviado porque logró mantener el veto a la ley de financiamiento universitario, Guillermo Francos y Julio Cordero acelerarán el llamado a dos comisiones para avanzar en definiciones vinculadas con el mundo laboral.

Una es una comisión técnica tripartita, donde abogados del Grupo de los 6 y de la CGT, con el auxilio de la Secretaría de Trabajo, tratarán de consensuar la reglamentación del artículo sobre bloqueos de la Ley Bases.

Otra, la más ambiciosa, es la que convocará directamente el jefe de Gabinete y que busca definir políticas a futuro con los mismos interlocutores empresariales y sindicales.

Algunas entidades empresarias se están empezando a poner nerviosas porque ese llamado a crear las comisiones se está demorando y nadie entiende el porqué.

Ese fue uno de los puntos acordados entre Francos, Cordero y el asesor Santiago Caputo con la CGT en la reunión del 30 de septiembre pasado en la Casa Rosada. Pero pasaron 9 días y todavía nadie tuvo novedades al respecto.

**Doná sangre.
No esperes
que te lo pidan,
siempre
se necesita.**

Doná sangre



.....
Vamos por más

Si se considera que tras promulgarse una ley el plazo legal para reglamentarla es de 120 días, quedan 27 días para que esa comisión tripartita se ponga de acuerdo y el artículo anti-bloqueos pueda tener una reglamentación consensuada. Mientras, la CGT atraviesa una de sus peores crisis internas. Pablo Moyano tensó la cuerda con los dialoguistas al reunirse con Cristina Kirchner e insinuar que podría renunciar a la CGT por disidencias con el ala moderada que negocia con el Gobierno. Y este miércoles se sumó a la ola de posibles dimisiones el ultrakirchnerista Mario Manrique (SMATA), secretario Gremial de la CGT, es decir, el número 3 de la central obrera en términos jerárquicos. Alentados por Cristina Kirchner, los rebeldes de la CGT buscan dejar en soledad al sector dialoguista y exponerlo ante una certeza que tienen: Milei está desgastado en las encuestas y empezará a perder más imagen positiva por una economía que sigue “dejando gente afuera del sistema productivo”, como coincidieron en la reunión entre la ex vicepresidenta y Pablo Moyano, en el Instituto Patria. Al dirigente de Camioneros ya lo dan como un posible candidato a diputado nacional del PJ en las elecciones legislativas de 2025, promovido por el kirchnerismo, pero el problema es que su nuevo acercamiento a CFK dejó a Pablo Moyano en un estado de guerra total con su papá Hugo. El líder de Camioneros detesta a Cristina, a su hijo Máximo y a La Cámpora. Por eso resultó sugestivo que Facundo Moyano, con quien Hugo tiene más afinidad política, se haya reconciliado con Axel Kicillof para concretar una reunión que se hizo este martes y que tendrá fuertes ecos políticos. La interna del PJ profundizará la grieta en la familia Moyano.

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

creados para saltarse los procesos del Estado; todo eso hay que cerrarlo”, concluyen.

Mientras avanzan en el armado del partido libertario a nivel nacional (pretenden alcanzar los 100 mil afiliados), Karina Milei y Caputo advierten que habrá nuevos recortes, esta vez en la obra pública, si el veto presidencial al financiamiento universitario se cae en el Congreso. Son unos 3600 millones de dólares que, si las amenazas se concretan, se reducirían para afrontar los eventuales pagos adicionales a las universidades. Nuevo golpe para las provincias, que tenían a Francos como interlocutor principal en el retorno de la obra pública y que ya no esconden su malestar por el tratamiento que les prodiga el Poder Ejecutivo, más allá de las promesas del ministro coordinador.

En medio de la zozobra y la búsqueda de apoyos para evitar gastos imprevistos, en el Gobierno festejan no sólo la tranquilidad de variables clave como el precio del dólar, el riesgo país y la inflación, sino además el prometido avance en el Congreso de los pliegos de Ariel Lijo y Manuel García Mansilla como nuevos jueces de la Corte Suprema. “La semana que viene salen los dictámenes de ambos”, confían en la Casa Rosada, optimistas por la negociación que encabeza el viceministro de Justicia, Sebastián Amerio, también de extrema confianza del joven Caputo, que no tiene diálogo con el ministro, Mariano Cúneo Libarona. El impulso a Lijo como juez de la Corte es otra de las disidencias que mantiene Francos con el ala dura del Gobierno: cree que su postulación es inconveniente y un grave error político, aunque -por el momento- ni siquiera lo insinúa en público.

